

“ LO VISIBLE  
ENCUENTRA SU EXPLICACIÓN  
EN LO INVISIBLE”

LOS SERMONES *IN DEDICATIONE ECCLESIAE*  
DE SAN BERNARDO

Festivas hodierna, fratres, tanto nobis debet esse devotior, quanto familiarior est. Nam ceteras quidem Sanctorum sollemnitates cum ecclesiis aliis habemus communes; haec vero sic nobis est propria, ut necesse sit, vel a nobis eam, vel a nemine celebrari. Nostra est, quia de ecclesia nostra; magis autem nostra est, quia de nobis ipsis (*Ded. I, 1*).

Podemos decir con toda propiedad que en estas frases, con las cuales introduce S. Bernardo los *Sermones sobre la Dedicación de la Iglesia*, se puede observar como el “programa” y meollo de lo que seguirá más adelante.

Efectivamente, la fiesta de la dedicación de una iglesia, o la celebración del aniversario, es una fiesta de la *ekklesia*, de la comunidad redimida por la sangre de Cristo que en el edificio de piedra se contempla a sí misma. En la dedicación de la iglesia se celebra simbólicamente, y luego se conmemora todos los años, su consagración como “esposa de Cristo” a través de los misterios de su Esposo: la iniciación por medio del bautismo, la efüsion del Espíritu y la celebración de la eucaristía.

La comunidad que personifica o encarna la iglesia es, ante todo, la comunidad que constituye la Iglesia local. Y lo que se celebra en la comunidad se aplica también al alma de cada uno de los fieles.

El gran principio de la liturgia que Bernardo enuncia en el IV *Sermón* (n. 2): “Por otra parte, lo visible encuentra su explicación en lo invisible...” comporta que la actual economía de salvación se desarrolle constantemente y se haga efectiva dentro de la estructura y dinámica “sacramento-misterio”. Los acontecimientos y realidades corporales y visibles ocultan y revelan al mismo tiempo lo espiritual, lo místico y lo divino.

Así, pues, esta fiesta "singular" de la comunidad de Clara-  
val, exige unos sermones también singulares, es decir, unos sermo-  
nes que apuntan a un compromiso con el "sacramento-misterio"  
de la celebración litúrgica conmemorada. En repetidas ocasiones  
Bernardo cita ambos conceptos, siempre a la par, inseparables,  
que son como las claves de unos tesoros ocultos de la vida radi-  
calmente anhelada por los monjes.

Bernardo conecta en este punto con la exégesis de los Padres.  
El desarrollo dinámico de la historia de la salvación, a la luz del  
"sacramento-misterio", y dentro del contexto de una celebración  
particularísima, ofrece a Bernardo la ocasión de presentar a sus  
monjes un panorama amplio y dilatado de la verdad revelada y  
del compromiso cisterciense.

Para los medievales, que lo recogen de la tradición patrística  
y sobre todo agustiniana, hay tres principios que regulan las  
fiestas litúrgicas:

1. *La información en la fe.* Se necesita informarse sobre el mis-  
terio litúrgico y sus textos bíblicos correspondientes, si se quiere en-  
trar en la experiencia de lo invisible:

Fíjate que la presencia de las realidades no se percibe sólo con los ojos.  
Nuestra mirada no alcanza a todo, ni siquiera en el ámbito de lo corporal.  
Cuanto más inaccesibles son a los sentidos las realidades espirituales, con  
tanto mayor ahínco debemos aplicar a ellas el espíritu. Si preguntas a la fe,  
te descubrirá en ella misma la presencia... (*Sermones sobre el Salmo XC,  
Qui habitat*, 12, 6):

2. *La ordenación de la caridad.* La belleza primordial era orden,  
porque todo venía de Dios, ordenado y estructurado "sacramental-  
mente". El principio de la ordenación va más allá que el de la infor-  
mación, pues apunta a la voluntad, a la libertad y al *affectus*, recep-  
táculo de la experiencia viva de la belleza oculta en el misterio<sup>1</sup>.

3. *La apropiación y la asimilación.* Este principio es inherente a  
los otros dos. Bernardo se preocupa mucho menos de saber lo que es  
la teología o la persona misma de Cristo *en sí misma*, que de experi-

1. J. M. DE LA TORRE, *El misterio de Cristo-Salvador en los sermones litúrgicos de San  
Bernardo en Obras Completas de San Bernardo*, Madrid, BAC, 1985, p. 20.

mentar lo que es *para nosotros, para mí*. Pablo inspira a Bernardo este tercer principio (cf. *Rm* 8, 31)<sup>2</sup>.

Y así llegamos, según esto, a preguntarnos con Bernardo: ¿Qué significa “esta” fiesta para nosotros, para mí?

### “Fuentes” litúrgicas de los Sermones

Lógicamente, al hablar de “fuentes” queremos designar no sólo los libros litúrgicos que es posible Bernardo tuviera ante los ojos al componer sus sermones, o el ritual seguido en la consagración que él mismo conocería muy bien. Ciertamente que trataremos de identificar y analizar ese “material litúrgico”.

Lo que nos interesa conocer también es cómo se fue “haciendo” la fiesta de la consagración de una iglesia.

Las primeras dedicaciones de las basílicas cristianas, inmediatamente después de la paz de la Iglesia (313) resultaban ya exultantes de alegría, según el testimonio del historiador Eusebio<sup>3</sup>.

El paganismo conocía la dedicación de un altar, de un teatro, de una ciudad. El Antiguo Testamento conoció también las dedicaciones de estelas (*Gn* 28, 18), de altares (*Nm* 7, 10-11.84.88), de casas (*Dt* 20, 5) y sobre todo las sucesivas dedicaciones del Templo; la primera, que fue obra de Salomón (*2R* 8, 1-66) y, la segunda en tiempos de Esdras (*Esd* 6, 15-18). El pueblo judío celebraba también cada año las fiestas de *hannukah*, el aniversario de la purificación del Templo y la dedicación del nuevo altar de los holocaustos por Judas Macabeo (*1M* 2, 36-59). Al margen de otros muchos ejemplos que se podrían referir.

Cuando en la Edad Media la liturgia cristiana de la dedicación quiera enriquecer su simbolismo no dejará de referirse a todo este sustrato bíblico.

De hecho, el mismo Bernardo usa de este modo la Escritura, y por las citas que hace, se ve que tenía muy en mente y muy asimilado todo lo relativo a la dedicación de altares y templo en el Antiguo Testamento.

2. Y en Bernardo, *Sermones de Adviento*, 2, 1; 3, 1; *En la Vigilia de Navidad*, 1, 1; 3, 10; 6, 7; *Sermón en la Navidad*, 5, 1; *En el día de Pentecostés*, 3, 3, 4; *En la Ascensión del Señor*, 2, 4.

3. EUSEBIO de CESAREA, *Historia Eclesiástica*, X, 3-4. Madrid, BAC, 1973, pp.594-595.

El ritual antiguo de la dedicación de una iglesia consistía, en primer lugar, en la celebración de la eucaristía, a la que muy pronto se añadió la deposición de las reliquias de los mártires debajo del altar.

### La celebración de la eucaristía

A través de la evocación enfática de los ritos de la dedicación de las primeras iglesias, tal y como narra Eusebio de Cesarea, podemos ver que en la primera parte del siglo IV la dedicación de la iglesia consistía únicamente en la celebración de la eucaristía: una amplia liturgia de la Palabra, que incluía “la audición de las Palabras que Dios nos ha transmitido”, el “canto de los salmos”, y varias homilías pronunciadas por los obispos presentes. Todo esto precedía a la celebración de liturgias divinas y místicas, “símbolos inefables de la Pasión del Salvador”<sup>4</sup>. Cincuenta años más tarde San Juan Crisóstomo dirá: “El altar tiene eso de maravilloso, que, siendo por su naturaleza una simple piedra, queda santificado porque recibe el cuerpo de Cristo”<sup>5</sup>. Cuando se extienda el uso de poner reliquias de los mártires debajo del altar, esta deposición se verá, durante mucho tiempo, como un feliz complemento, pero no como una obligación. En su carta al obispo Profuturo de Braga, en 538, el Papa Vigilio distinguirá todavía entre las iglesias en que deben depositarse reliquias y las demás, que se consagran solo con la celebración de la Misa<sup>6</sup>. Si la celebración de la eucaristía basta para la dedicación de una iglesia, ningún otro rito puede sustituirla: “Omnes basilicae cum missa semper debent consecrari”<sup>7</sup>.

### La deposición de las reliquias de los mártires

Muy pronto la Iglesia se dio cuenta del vínculo que une al sacrificio de Cristo el de sus testigos, los mártires. El *Apocalipsis* lo había puesto ya de manifiesto: *Vi al pie del altar las almas de los degollados por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que dieron* (Ap 6, 9). La deposición de las reliquias de mártires debajo del altar no es más

4. *Ibid.*, p. 594.

5. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. XX in II Cor*, 3; PG 61, 540.

6. VIGILIO, *Epist. I*, 4; PL 69, 18.

7. Decretal atribuida a veces al Papa Evaristo, a veces al Papa Higino: GRATIANO, III, *De consecr.*, Dist. 1, c. 3; ed. de A. FRIEDBERG, 1924.

que la expresión ritual de la toma de conciencia de la significación del martirio. Aparece a mediados del siglo IV. En el 386 San Ambrosio cuenta a su hermana Marcelina cómo colocó los restos de los mártires Gervasio y Protasio, que acababa de descubrir, en la basílica en la que tenía previsto hacerse enterrar un día<sup>8</sup>. Antes de depositar los cuerpos de los mártires debajo del altar, Ambrosio había celebrado una vigilia de oración con gran afluencia de pueblo.

No todos los obispos tenían la suerte de descubrir, como Ambrosio, tumbas de mártires en el momento de proceder a la dedicación de una iglesia. Pero la mayoría de ellos deseaba colocar en el nuevo lugar de culto alguna reliquia de mártires. Por eso, en el siglo VI se extiende la costumbre de depositar unas reliquias figurativas, *sanctuaría o brandea*, o paños que hubieran tocado una tumba santa. Ya en esa época, aunque la Iglesia romana se mostrara hostil, existía la costumbre universal de dividir los huesos de los mártires. Efectivamente, según una antigua fórmula litúrgica “donde se venera una reliquia se supone descansa la totalidad del cuerpo.”<sup>9</sup>. El rito de la traslación y deposición de las reliquias fue uno de los más populares de la liturgia de la dedicación.

Es curioso que Bernardo no hable en sus *Sermones sobre la Dedicación*, de las reliquias de los mártires conservadas en la iglesia de Claraval. Únicamente, en uno de los *Sermones sobre el Salmo XC* (VII, 4) dice: “El gran Ignacio, oyente del discípulo a quien amaba Jesús, nuestro mártir, con cuyas reliquias ha sido nuestra pobreza enriquecida...”.

En Galia, la deposición de las reliquias de los mártires iba precedida de la consagración del altar, rito lleno de simbolismo y de reminiscencias bíblicas. Así como el creyente se convierte en templo de Dios al recibir sucesivamente los sacramentos del bautismo, de la confirmación y de la eucaristía, convenía que el altar fuera lavado con agua y ungido con el santo crisma antes de estar dispuesto para que en el mismo se celebrara el banquete del Señor.

Detrás del simbolismo de la iniciación cristiana se perfilaba también el de las dedicatesiones de la antigua ley (*Gn* 28, 18; *Éx* 29, 12; 40, 27; *Lv*. 8, 10-11), y la evocación de la liturgia del cielo (*Ap* 8, 4; 21, 14). De este modo, según el ritual galicano más antiguo (primera mitad del siglo VIII, el *Liber Sacramentorum Engolismensis*, CCL. 159C

8. SAN AMBROSIO, *Epist.* XXII, PL 16, 119-126.

9. S. *Gelasiano*, n. 805: “Denuntiatio cum reliquiae ponendae sunt martirium”.

Turnholti, 1987, n. 2020, p. 303), el obispo comienza bendiciendo una mezcla de agua y vino, con la que hace la aspersion del edificio y luego del altar; después, pronuncia sobre éste una oración de bendición, hace con el crisma cinco unciones sobre el altar y cierto número sobre los muros; finalmente, bendice los lienzos y los vasos sagrados. Una vez preparado el altar y encendidas las luces se llevan las reliquias con un gran cortejo de pueblo, se colocan debajo del altar y el obispo celebra la misa<sup>10</sup>.

El *Ordo franco* de mediados del siglo VIII<sup>11</sup>, añade numerosos ritos, muy significativos y que Bernardo comentará más adelante. Por ejemplo, el obispo golpnea la puerta antes de entrar, traza en el interior el alfabeto sobre el suelo, añade sal y cenizas a la mezcla de agua y vino, multiplica las aspersiones y las unciones, mientras un presbítero va dando vueltas en torno al altar incensándolo. Toda la ceremonia está sumergida en una salmodia casi continua que constituye su *mistagogía*.

### Los fastos de la dedicación desde el siglo XI en adelante

Con el *Ordo 42*<sup>12</sup>, según sabemos, se produce la fusión de las tradiciones romana y franca, esta última totalmente penetrada de influencia oriental. Los siglos siguientes no añadirán nada sustancial; pero desarrollarán cada uno de los ritos, multiplicando las aspersiones lustrales, las unciones, las incensaciones, con el acompañamiento de antifonas y salmos cada vez más numerosos, hasta el punto de convertir la dedicación en el rito más largo de la liturgia romana. Con el *Pontifical* del siglo XIII<sup>13</sup> en uso hasta 1961, se necesitaba más de una jornada para realizar todos los ritos con toda la amplitud y solemnidad requeridas.

### Los cinco sacramentos de la dedicación

Es muy importante fijarse ahora en lo que Bernardo entiende por "sacramento". Y no nos faltan fuentes de sus propios escritos para saberlo.

10. SAINT-ROCH, P. (ed.) *Liber Sacramentorum Engolismensis* CCL. 159C Turnholti, 1987, n. 2020, p. 303.
11. *Ordo 41*, ANDRIEU, *OR 4*, pp. 337-347.
12. *Ibid*, *OR 4*, pp. 385-394.
13. *Le Pontifical de la curie romaine au XIIIe. siècle*, ST 87, Città del Vaticano, 1940.

En su Sermón *In Coena Domini*, nos da una definición de sacramento, y dice: “Sacramentum dicitur sacrum signum, sive sacrum secretum...” (n. 2). Y en otro lugar: “In hunc itaque modum, appropinquans passioni Dominus, de gratia sua investire curavit suos, ut invisibilis gratia signo aliquo visibili praestaretur. Ad hoc instituta sunt omnia sacramenta, ad hoc eucharistiae participatio, ad hoc pedum ablutio, ad hoc denique ipse baptismus, initium sacramentorum omnium, in quo complantamur similitudini mortis eius...” (*In Coena Domini*, 2).

Para Bernardo, pues, el sacramento es un signo sagrado y un misterio sagrado; lo comunicado por el signo permanece escondido, pero es conocido por la fe a través del rito y por los efectos.

Dentro del rito de la dedicación, Bernardo observa cinco “sacramentos”, sobre los cuales se extenderá en su comentario. Estos son: “Et si vultis scire, haec utique sunt: ASPERSIO, INSCRIPTIO, INUNCTIO, ILLUMINATIO, BENEDICTIO” (*Ded.* I, 4).

De estos cinco elementos sacará San Bernardo una catequesis cristiano-monástica en la que no faltan su habitual sentido práctico y su fantasía teológica, como veremos más adelante.

## Dedicación de la Iglesia en el Pontifical Romano-Germánico del siglo X

Siguiendo el orden establecido por Bernardo, vamos a fijarnos ahora en el contenido y las partes de la ceremonia de consagración según ésta se puede encontrar en el *Ordo Romanus ad Dedicandam Ecclesiam*<sup>14</sup>. Sin recoger absolutamente todos los elementos, trataremos de hacer un resumen de lo más significativo y acomodado a nuestro propósito de mostrar la coherencia entre los textos del Pontifical y la predicación del Abad de Claraval.

### I. Rito de ASPERSIÓN

N. 10 Inde benedicit salem et aquam cum cinere mixtam et dicit hanc orationem: *Exorcizo te; creatura aquae.*

14. C. VOGEL, *Le Pontifical Romano-Germanique du dixième siècle*, Città del Vaticano, 1963. Vol. I, p. 82.

- N. 11 Oratio. *Deus qui ad salutem humani generis.*
- N. 13 Et miscet salem cum cinere, faciens inde crucem super ipsam aquam dicens: *Exorcizo te creatura aquae.*
- N. 15 Inde faciat crucem digito suo cum ipsa aqua in dextera parte altaris et per quatuor cornua.
- N. 16. Inde cum yssopo aspergat altare in circuitu septem vicibus, canendo antiphonam istam: *Asperges me yssopo*, cum psalmo *Miserere mei, Deus.*
- N. 17 Tunc eat in circuitu ecclesiae per parietes spargendo de dextera parte incipiens usquedum, veniens ante altare, spargat iterum in circuitu ecclesiae antiphonam canendo: *Exurgat Deus et dissipentur*, cum ipso psalmo. Iterum veniens ante altare, spargat in circuitu ecclesiae antiphonam canendo: *Qui habitat*, cum ipso psalmo.
- N. 18. Et mittat ex ministris et clericis duos vel tres qui extrinsecus ecclesiae parietes una vice psallentes spargant.
- N. 19 Iterum ipse pontifex eat de altare spargendo per medium ecclesiae in longum et in latum crucem faciendo et per omne pavementum spargendo, cum antiphona: *Domus mea*, cum versu: *Narrabo nomen tuum*, et cum *Gloria.*
- N. 20 Et cum veniens in medium ecclesiae dicit: *Oremus* et diaconus: *Flectamus genua. Levate.* Et dicit pontifex orationem: *Deus qui loca nomini tuo*<sup>15</sup>.

Bernardo ve en este rito tan rico de la ASPERSIÓN toda la simbología de los tres sacramentos de la iniciación cristiana:

- 
15. Estos exorcismos y oraciones que trae el Pontifical Romano-Germánico del siglo X, tienen su fuente en el *Sacramentario de Gelón* y en el *Gelasiano*. Y así, según nuestra encuesta y nuestro estudio personal, podemos establecer el siguiente paralelismo: (N. 10) El exorcismo del agua: *S. Gelonense*, n. 2417, *S. Gela*, 1557.  
 (N. 11) La oración *Deus qui ad salutem*, *S. Gelonense*, n. 2416, *S. Gela*, nn. 1556 y 1560, que remite al anterior.  
 (N. 13) El exorcismo del agua: *S. Gelonense*, n. 2417; *S. Gel*, 1557.  
 (N. 14) La oración *Omnipotens sempiterne Deus, Creator et conservator*, está en el *Gelasiano* n. 691.  
 (N. 16) La rúbrica de aspersión procede del *Gelasiano*, n. 692.  
 (N. 20) La oración *Deus qui loca* se encuentra en el *S. Gelonense* n. 2425, y en el *Gelasiano* n. 682. *Ibid.*, p. 82.

Primi siquidem aspergit nos hyssopo, ut mundemur, lavemur, dealbemur, dicaturque de nobis: *Quae est ista quae ascendit dealbata?* Lavat, inquam, nos in confessione, lavat nos lacrimarum imbre, lavat sudore paenitentiae; magis autem lavat nos aqua illa pretiosissima, quae de fonte pietatis, id est ab eius latere, emanavit. Aspergit nos hyssopo, quae est humilis herba et pectoris purgativa: *aqua sapientiae salutaris, quae est timor Domini, initium sapientiae et fons vitae...* (Ded. I, 4).

En el *Ordo Agentibus Publicam Paenitentiam* del *Sacramentario Gelasiano*, en el n. 353, encontramos la puntualización de la acción litúrgica:

*Lavant aquae*, que equivale al bautismo;

*Lavant lacrimae*, que equivale al arrepentimiento para la reconciliación.

El discurso del *Sacramentario Gelasiano* se inicia con una definición de la acción litúrgica que dice:

Adest, o venerabilis pontifex, tempus acceptum, dies propitiationis divinae et salutis humanae, qua mors interitum et vita accepit aeterna principium<sup>16</sup>.

Así, la remisión de los pecados por la penitencia, va íntimamente ligada al misterio pascual. Al mismo tiempo la reconciliación está ligada al bautismo, nuevo nacimiento "quando in vinea Domini..." (alusión a la Iglesia) "novorum plantatio facienda est"<sup>17</sup>.

Bautismo y penitencia son los sacramentos de conversión a través de los cuales el Señor quiere establecer la alianza con los hombres, o restablecerla. El bautismo hace entrar en la alianza, la penitencia permite recuperarla.

San Bernardo dice:

Baptismus, initium sacramentorum omnium, in quo complantamur similitudini mortis eius, unde et trina immersio tridui quod nunc celebrandum est, formam gerit (*In Coena Domini* n. 2).

Y en el Domingo de Ramos, en el *Sermón* III, hablando de la oración que Jesús hace por tres veces en el huerto de los Olivos, nos dice que lloró no sólo con los ojos, sino con todos los miembros de su cuerpo:

16. S. Gelasiano, n. 353.

17. *Anámnesis*, 3/1 Ed. Marietti, *Analisi teologica degli "Ordines"*, p. 173.

Ubi quidem non solis oculis, sed quasi membris omnibus flevisse videtur ut totum corpus eius quod est Ecclesia, totius corporis lacrimis purgaretur (n. 4).

Sobre todo nos lava también con el agua inestimable que nació de la fuente del amor, es decir, de su costado (cf. *S. Gelasiano*, n. 446).

La sangre atestigua la realidad del sacrificio del Cordero ofrecido por la salvación del mundo; y el agua símbolo del Espíritu atestigua su fecundidad espiritual. Bernardo llega a ver en el agua el símbolo del bautismo y en la sangre el de la eucaristía.

Nos lava y nos rocía con el hisopo, hierba humilde que sirve de medicina para el pecho, porque significa humildad:

Decor animae humilitas est. Non a me ipso hoc dico, cum Propheta prior dixerit: *Asperges me hyssopo et mundabor*, humili herba et pectoris purgativa HUMILITATEM SIGNIFICANS (*Super Cantica*, XLV, 2).

La intención del mensaje de Bernardo a sus monjes es mostrar la renovación del hombre interior, que es el término hacia el que se dirige la vida monástica. La sabiduría comienza cuando el monje sale del exilio donde se encuentra para darse a Dios. Es en esta unión como se forma en el monje la sabiduría. La presencia del Verbo es el principio de una verdadera sabiduría.

Dentro del rito de la aspersion, entra el EXORCISMO DE LA SAL:

Exorcizo te, creatura salis per Deum vivum, per Deum Sanctum, per Deum totius creaturae, qui per te Heliseum prophetam in aquam mittit iussit, ut sanaretur sterilitas aquae, qui per apostolum Paulum dicere dignatus est: sit cor vestrum sale conditum. Ideoque efficere sal exorcizatum ad evacuandum et expellendum inimicum omnemque virtutem et putredinem ejus, in nomine Domini nostri Iesu Christi qui venturus<sup>18</sup>.

San Bernardo ve en esta mezcla de la sal el símbolo que enriquece el temor con el sabor de la esperanza y del amor:

Etiam condimentum salis admiscens, ne sit insipidus, timor sine spe, sine devotione (*Ded.* I, 4).

18. C. VOGEL, *Le Pontifical... XXXIII. Ordo romanus ad dedicandam Ecclesiam*, n. 12.

## II. Rito de la INSCRIPCIÓN

El *Pontifical Romano-Germánico* del siglo X, en el n. 8 dice:

Deinde incipit pontifex a sinistro angulo ab oriente scribere per pavimentum cum cambuta sua alphabetum usque in dextrum angulum occidentalem, incipiens igitur similiter de dextro angulo orientali alphabetum scribat usque in sinistrum angulum occidentalem.

Bernardo no se salta este rito, y también sabe encontrar su significado y aplicación, pues en su sermón va siguiendo paso a paso el desarrollo de la ceremonia:

Non solum autem, sed inscribit digito Dei, in quo eiciebat daemonia, haud dubium quin in Spiritu Sancto. Inscribit, inquam, legem suam, non iam in lapide, sed in *tabulis cordis carnalibus*, prophetícam implens promissionem, qua se pollicitus est ablaturum cor lapideum et carneum cor esse datum, id est, non obstinatum, non iudaicum, sed pium, sed mansuetum, sed tractabile, sed devotum (*Ded. I, 4*).

## III. Rito de la UNCIÓN

La misma fuente, en el n. 23 continúa:

... mittat oleum super altare in medio crucem faciens, et super IIIor cornua. Antiphona: *Erexit Iacob lapidem. Quam dilecta.*

En el n. 24:

Et unguat manu sua totum illud altare.

En el n. 25:

Expleto psalmo, mittat iterum oleum sicut prius; canendo antifonam: *Aedificabit Moyses, cum psalmo Deus noster refugium.*

En el n. 26:

Et mittat chrisma super altare cum antiphona: *Ecce odor filii mei.* Psalmus: *Fundamenta.*

En el n. 27:

Deinde in circuitu ecclesiae per parietes de dextro usque in dextrum faciat cruces cum pollice de chrismate in duodecim locis, dicens: *Sanctificatur hoc templum in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.*

En el n. 39:

... ponit chrisma intus in confesionem per angulos IIIor in crucem ita dicendo: *in nomine Patris...*

En el n. 42:

Et accipiens tabulam... confirmat eam subtus cum chrismate.

En el n. 45:

Et facit crucem similiter cum chrismate per IIIor angulos altaris desuper, dicendo, ut supra...

Ideas que recoge de nuevo San Bernardo diciendo:

Unde necesse est ut unctio spiritualis gratiae adiuvet infirmitatem nostram, observantiarum et multimodaé paenitentiae cruces devotionis suae gratia liniens, quia nec est sine crucé sequi Christum; et sine unctione crucis asperitatem ferre quis posset? Hinc est quod multi abominantur et fugiunt paenitentiam, crucem quidem videntes, sed non etiam unctionem. Vos qui experti estis, ecce ipsi scitis quia vere crux nostra inuncta est et per gratiam Spiritus adiuvantis, suavis et delectabilis est paenitentia nostra et, ut ita dicam, amaritudo nostra dulcissima (*Ded. I, 5*).

#### IV. Rito de ILUMINACIÓN

Seguendo el *Pontifical* citado encontramos en el n. 3 b:

... antequam pontifex introeat in ecclesiam, diaconus recludentur in ipsa et illuminentur XII candelae in circuitu ecclesiae et induat se vestimentis sacris.

Tras haber hablado de la unción, San Bernardo dice a sus monjes:

At postquam unctio gratiae huius praecesserit, iam lucernam suam Christus non ponit sub modio, sed super candelabrum, quia tempus est ut luceat lux nostrá coram hominibus, et videant opera nostra bona, et glorificent Patrem nostrum que in caelis est (*Ded. I, 5*).

Como se ve, Bernardo sabe encadenar perfectamente, y bellamente, las ideas salidas del rito mismo y las de la Escritura, para llegar a estimular a los oyentes en la línea de una perfecta síntesis vital en plena concordancia con el estilo de la patristica más pura y ortodoxa. Es en esto donde Bernardo se revela como un auténtico *maestro*, un testigo excepcional del sentido litúrgico y eclesial de su tiempo, sin salirse en absoluto del marco ofrecido por el ritual.

## V. Rito de la BENDICIÓN

En este caso no se trata de un "rito" especial, sino de la bendición final dada por el Obispo, la bendición "super populum", que lógicamente implora los "copiosa beneficia" de lo alto; que todo lo que se ha vivido en el rito se haga realidad y que el Señor lleve a todos los participantes en la ceremonia a su morada eterna (XLI: *Orationes ad Missam in Dedicacione*, del Pontifical Romano-Germánico, siglo X).

He aquí lo que dice Bernardo, a modo de colofón y de deseo final para los participantes, miembros de una comunidad monástica cenobítica:

Iam vero benedictionem quidem expectemus in fine, quando aperiet manum suam et implevit omne animal benedictione. Nam in quattuor praemis missis merita constant, in benedictione sunt praemia. In benedictione tota complebitur gratia sanctificationis, quando iam in domum transibimus, non manufactam, aeternam in caelis. Ipsa est quae construitur vivis ex lapidibus, angelis scilicet et hominibus. Simul enim aedificatio et dedicatio ipsa complebitur. Disiuncta nimirum ligna et lapides, domum non faciunt, nec in eis habitare quis potest; sola vero coniunctio domum facit. Sic caelestium spirituum perfecta unitas, sine ulla sibi divisione connexa, integram et congruam Deo reddit habitationem, quam ineffabiliter beatificat inhabitans gloria maiestatis (*Ded.* I, 6).



## Contenido espiritual de los Sermones

Una vez hecha la presentación de los Sermones en su referencia a los libros litúrgicos que contienen el rito de la dedicación, y vistas las ideas que San Bernardo toma para exponer y servirse de ellas en la elaboración de su mensaje, pasamos a hacer una síntesis teológica y litúrgica que nos haga ver con mayor claridad cuál es el armazón que sostiene el pensamiento de Bernardo en esta particularísima celebración, lo que patentizará el contenido espiritual de estos sermones.

## Templo de piedra y templo vivo

Lo esencial en el plan de Dios, según San Bernardo manifiesta en sus Sermones presentados a la comunidad, es demostrar que cada uno

es un templo y que es a la vez una piedra viva con la cual se construye el verdadero templo, la Jerusalén celeste.

Todo el designio de Dios está en hacerse de la humanidad, creada a su imagen, un templo espiritual y viviente donde él no sólo habita, sino que se comunica también, y donde recibe el culto de una filial obediencia (cf. *Ded.* I, 2).

La etapa iniciada por la encarnación del Hijo de Dios, en quien y por quien se efectúan todas las promesas, se logra con la Iglesia, centro espiritual de Dios. Esta historia de la inhabitación de Dios entre los hombres avanza hacia una meta definitiva, caracterizada por la máxima interioridad. Sus etapas coinciden con las mismas etapas de la interiorización. En su progreso va de las cosas a las personas, de los encuentros pasajeros a una presencia estable, de la simple presencia de acción al don viviente, a la comunicación íntima y al gozo apacible de una comunión. La última palabra es "Dios en todos" (cf. *1Co* 15, 28): *El Señor todopoderoso es su templo* (*Ap* 21, 22; cf. *Ded.* I, 3).

Resulta claro, pues, y el relato trasparente sensiblemente tal impresión, que Jacob tuvo en Betel una vivísima experiencia de la presencia de Dios, y la liturgia no se engaña al servirse de las palabras del *Génesis* (28, 16) en el ritual de la dedicación: "¡*Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta de los cielos!*". Tal experiencia de Jacob, pues, tiene un valor típico en la realización de la presencia de Dios entre los hombres (cf. *Ded.* VI, 1) y está marcada por dos rasgos cuya unión es característica de la economía religiosa judeocristiana: trascendencia y proximidad, o mejor, trascendencia y comunicación.

El Dios de Abraham y de Jacob es el Dios Altísimo, mas al mismo tiempo es el Dios que se abaja hasta nosotros y entra en nuestra historia. Los Salmos están henchidos de este doble sentimiento y no hay mejor educador que ellos en esta doble dimensión de infinito respeto y de tierna confianza, en el cual consiste el movimiento del alma religiosa y el "sentido de Dios" (cf. *Ded.* V, 5; I, 2 y II, 2).

Se han franqueado los umbrales, la comunicación entre el cielo y la tierra se realiza en Jesús, Verbo hecho carne; pero el punto de reunión de cielo y tierra, Jesucristo, al mismo tiempo y consecuentemente deviene el principio interior de nuestra propia vida, es también para nosotros objeto de fe y de adoración (cf. *Ded.* I, 3).

El templo de piedra se ha hecho templo vivo de Dios.

### ***Templo y reunión: Dios se complace en estar entre los hombres***

En el segundo sermón San Bernardo se basa en el religioso sentimiento que movió al rey David a construir un templo en Jerusalén para el Arca de Yahveh; pero no serán los hombres los que construyan un templo a Dios. Yahveh se ha construido él mismo su templo al habitar con una presencia que no puede por menos de ser soberanamente activa en medio de su pueblo (cf. *IR* 6, 12-13; *Ded.* VI, 2).

El Hijo del Hombre será el que constituya el templo mesiánico, el Hijo del Hombre muerto y resucitado, el Siervo inmolado como Cordero Pascual y surgido victorioso de la muerte —... *el Altísimo no habita en casa hecha por manos de hombre* (*Hch* 7, 48). Dios mismo será el templo de su pueblo, porque será también su Rey (cf. *Jr* 7, 3; *Is* 57, 15; *Za* 14, 51): Todos estos textos se refieren también a la restauración y en ellos "presencia" y "reinado" aparecen enlazados. De tal forma que se prelude ya la idea evangélica de que el lugar de la presencia y el templo no son otra cosa sino el mismo pueblo, cuando sometándose a la voluntad divina, es verdaderamente el pueblo de Dios (cf. *Ded.* VI, 3). Sobre esta idea insisten también Ireneo: —"... ahora cuando el templo es el corazón del hombre, ya no hay sábado como día de reposo obligatorio y de ociosidad" (*Demonstratio* 96)— y Orígenes (cf. *In lib. Jesu Nave*, hom. 2, 1; PG 12, 833-834).

Ezequiel, que es el visionario del nuevo templo, es también el anunciador de un corazón y un espíritu nuevos: *Yo os tomaré de entre las gentes y os reuniré de todas las tierras y os conduciré a vuestra tierra; os rociaré con agua pura y quedaréis purificados de todas vuestras manchas y de todos vuestros ídolos, y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas* (*Ez* 36, 24-27) (Cf. *Ded.* I, 4).

### ***El verdadero santuario es el cuerpo de Cristo***

Dentro del marco de la dedicación (cf. *Jn* 10, 22) es cuando Jesús afirmó solemnemente que el Padre le ha consagrado y le ha enviado al mundo (cf. *Jn* 10, 36). Y así la trasposición a la comunidad y a los fieles de los atributos del templo —casa de Dios, del Dios vivo,

santidad, etc.— se realiza con toda naturalidad en la pluma de San Pablo (cf. *1Co* 3, 16; 6, 19). Lo mismo en San Bernardo:

... ya que estas piedras no reciben la consagración para sí mismas... la casa es santificada por los cuerpos, estos por el alma y el alma por el Espíritu que habita en ella (*Ded.* IV, 4).

El misterio de Cristo engendra inmediatamente el misterio de la Iglesia, su cuerpo: desde el momento en que el Verbo asume nuestra carne, muere y resucita, cosas todas que realizó por nosotros, la humanidad ha sido salvada, asumida en una nueva vida de la que Cristo es, por ella y en ella, su principio.

He aquí por qué los Apóstoles identifican el nuevo templo con la Iglesia (cf. *1P* 2, 4ss., *Ded.* IV, 5).

En San Pablo encontramos simultáneamente una doble aplicación de la idea de “templo”: una al cuerpo del cristiano, tomado individualmente, y la segunda, a la Iglesia, considerada como un todo. Y dice Bernardo:

Itaque, fratres, toto cum desiderio et digna gratiarum actione studeamus ei templum aedificare in nobis, primo quidem solliciti, ut in singulis, deinde ut in omnibus simul inhabitet, quia nec singulos dedignatur, nec universos (*Ded.* II, 3).

La Iglesia es colectivamente considerada un edificio que es el templo de Dios; pero el principio que hace de ella un templo existe también en cada uno de los fieles y hace de él igualmente un templo (cf. *Ded.* VI, 3).

Todos los cristianos son personalmente templo de Dios. Allí donde hay un fiel hay un templo de Dios, y, sin embargo, de muchos fieles no se sigue que haya muchos templos, pues aquel que habita en todos y santifica a todos es único. Esto lo dice San Pablo en *1Co* 3, 16: *¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros...? Porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario.* San Bernardo, en unas frases admirables, resume y profundiza estas mismas ideas:

... quaeramus domum Dei, quaeramus templum, quaeramus civitatem, quaeramus et sponsam. Neque enim oblitus sum, sed cum metu et reverentia dico: NOS SUMUS. NOS, INQUAM, SUMUS SED IN CORDE DEI; NOS SUMUS, SED IPSIUS DIGNATIONE, NON DIGNITATE NOSTRA (*Ded.* V, 8).

La casa que forman los fieles es un templo porque está hecha y edificada por seres consagrados, que ofrecen durante toda su vida sacrificios espirituales y han sido consagrados porque han sido llamados para construir un nuevo pueblo de Dios, una nación santa, un pueblo que Dios ha adquirido para sí:

... Quotquot igitur in ipsius armâ iurati sumus et eius militiae dedimus nomina, triplici nobis opus esse noverimus apparatu ad custodiam castrî huius... (*Ded. III, 1*).

Vos dedicati estis Domino, vos elegit et assumpsit in proprios (*Ded. I, 3*).

*Abadía de Viaceli  
Cóbreces (Cantabria)  
España*

Felipe GARCÍA, oco

